



ORDENACIÓN DE DIÁCONOS

Parroquia de Santa María de Elche, 23 de junio de 2018

Hermanos sacerdotes concelebrantes; Rector y miembros de nuestro Seminario; Responsable del Diaconado Permanente, formador, y cuerpo de diáconos; Joan y Francisco con vuestras familias; queridos hermanos todos.

En esta basílica de Santa María d' Elx, bajo la mirada de nuestra Madre en su Asunción a los cielos, a punto de iniciar la Solemnidad de la Natividad de San Juan Bautista, vamos a vivir el momento solemne de la ordenación como diáconos de nuestros dos hermanos, en continuidad con aquellos momentos que hemos oído que narra S. Lucas en el libro de los Hechos, cuando tras escoger "los hermanos" a los candidatos al diaconado, "se los presentaron a los apóstoles y ellos les impusieron las manos."

El don del Espíritu, la gran promesa de Jesús, va a descender de forma especial sobre Francisco y Joan. Por Él vais a entrar en la larga serie de servidores de la Iglesia, de aquellos que han optado por configurarse a Cristo servidor, que nos recordaba en el Evangelio, hace unos momentos, acerca de sí mismo que había venido no "para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en recato por muchos". Así, vais a ser continuadores de los varones elegidos para auxiliar a los apóstoles en el servicio de la caridad, tal como leíamos en los Hechos de los Apóstoles, y tal como, también, escucharemos en la plegaria de ordenación.

Además a los dos, se os va a confiar algo especialmente importante: el ministerio de la predicación; ministerio que, aparte de que de modo reiterado el papa Francisco lo haya destacado para nuestra época como sumamente necesario, cobra especial relevancia y actualidad en el

presente Año Santo de S. Vicente Ferrer, patrono de nuestra diócesis y que predicó aquí en Elche.

Como signo de este especial encargo, se os entregará el libro de los Evangelios. Deseo que cuidéis vuestra predicación, y la asumáis con empeño, procurando que sea ministerio de la misericordia, de modo que vaya del corazón del Evangelio al corazón de las personas, destacando siempre lo fundamental: a Cristo, su misterio pascual, realización de la misericordia salvadora del Padre, y su llamamiento a una vida nueva, que supone la conversión, el nacimiento de nuevo por el Espíritu. Como Juan el Bautista, llevad, conducid al Salvador y preparadle los caminos.

A la vez se os invitará a ser ejemplares en vuestra vida de oración, de tal modo que vuestro servicio litúrgico esté lleno de auténtica piedad; ministerio que se os va a confiar y que está significado en los ornamentos con los que vais a ser revestidos.

Hermanos Joan y Francisco, cumplid con disponibilidad y con ilusión lo que la Iglesia, por medio del Obispo, os encomiende en vuestro itinerario ministerial. Decir sí con generosidad al Señor, como María. Con actitud de servicio, de entrega de vuestras propias vidas, como el Señor. Y, no temáis, pues Él os llama y os envía, y Él se cuida de vosotros como servidores de su Iglesia. Vivid, por tanto, con mucha paz, con mucha confianza en Él, vuestro ministerio y esta misma celebración.

Vivid, también, con profunda gratitud estos momentos tan especiales en vuestras vidas. Gratitud a Él, al Señor, que os ha llamado –por ello hemos escogido esa primera lectura de Isaías, precisamente de la misa de S. Juan Bautista, que contiene esas hermosas palabras: “Me formó desde el vientre como siervo suyo”-; su Providencia os ha ido conformando y conduciendo hasta aquí.

Igualmente con gratitud hacia aquellos mediadores de los que Él se ha valido para acompañar, discernir, fortalecer, purificar y sostener vuestra vocación hasta este momento. No sólo familiares y amigos, sacerdotes y comunidades cristianas, sino también los responsables del Diaconado Permanente en nuestra Diócesis y cuerpo de diáconos, y nuestro Seminario en sus dos sedes: Orihuela y Alicante.

Queridos hermanos todos: demos gracias a Dios por ellos y por los sacerdotes y diáconos de nuestra diócesis. Pidamos por ellos y por todo el clero de nuestra Iglesia diocesana. Pidamos sobre todo al Espíritu Santo que les conceda estar profundamente entusiasmados por el Señor –como la comunidad entorno a María el día de Pentecostés- y profundamente unidos a Él. La unión con Jesús, el amor al señor, la amistad con Él es lo fundamental. Él nos dejó en el Evangelio de S. Juan esa imagen que lo dice todo: “Yo soy la vid y vosotros los sarmientos”. Unidos a Él tendremos vida, daremos fruto; tendremos eternidad como María.

Ella en el misterio de su Asunción nos contempla y acompaña, especialmente aquí, a vosotros dos –que siempre recordareis vuestra ordenación de diáconos asociada a Ella-. Ella vivió con tal ansia el amor y la unión con su Hijo, como expresan los primeros momentos del “Misteri”, que ese amor le hizo desear ardientemente llegar hasta Él, y por la misericordia del Padre ascendió en cuerpo y alma hasta su Hijo, hasta la eternidad con Él. Que esa ansia, y ese amor por Cristo nos llene a todos los presentes hasta conseguir, por gracia suya –del Señor-, que tras el peregrinaje de esta vida, como Ella, lleguemos a Él. Lleguemos a la esperanza cumplida, a la felicidad plena de estar por siempre con Dios, como María, nuestra Madre y Señora. Ella interceda y nos acompañe en este santo deseo. Así sea.

✠ Jesús Murgui Soriano.
Obispo de Orihuela-Alicante.